

Consignas para lectura en grupos de Hegel, G.W.F., *Lecciones de filosofía de la historia universal*, Madrid, Revista de Occidente, trad. José Gaos, 3ª ed. 1953, pp. 41-49.

- El propósito de Hegel es hacer **filosofía de la historia**: ¿En qué se diferencia de la **historia** (p. 42)? También allí adelanta su idea respecto de si hay en la historia arbitrio o necesidad.
- Al comenzar el cap. 1 (p. 43) enuncia cómo ha sido el transcurso de la historia: ¿es azaroso, contingente, caótico, o tiene alguna lógica, alguna **racionalidad**, algún **fin**? ¿Puede haber diversas racionalidades según cada pueblo o cultura, o hay una sola? (ver p. 44)
- ¿Cómo debe operar quien se dedica a la **filosofía de la historia** —o historia universal filosófica- y cuál es su **objeto**? (pp. 45-46)

Hegel en *Filosofía de la historia* (1830) sentencia:

“América ha demostrado siempre en ella misma ser impotente física y psíquicamente, y así ha permanecido hasta hoy. En cuanto los europeos llegaron a América, los aborígenes fueron evaporándose al solo aliento de la actividad europea. En los Estados Unidos de Norteamérica todos los ciudadanos descienden de europeos, que no pudieron fundirse con los aborígenes: los fueron echando atrás. Los aborígenes ciertamente han adoptado algunos usos y costumbres europeos, entre otros el beber brandy, que les han traído consecuencias mortales. En el sur los nativos fueron tratados con violencia mucho más grande, y empleados en trabajos tan pesados que exigían una fortaleza para la cual no estaban capacitados. Una disposición débil y desapacible, la falta de carácter y una sumisión pasiva frente a los criollos, y mayor frente a los europeos, son las características principales de los aborígenes americanos que están muy lejos de que logren los europeos hacer que nazca en ellos el espíritu de independencia. La inferioridad de estos individuos en todo sentido, hasta en su propia estatura, es notoria; sólo cabe descontar una raza aislada como la de los de Patagonia, en el sur, de naturaleza más vigorosa pero que todavía se mueven dentro de una condición de rudeza y barbarie...”.

Immanuel **Kant** dice:

“La humanidad existe en su mayor perfección en la raza blanca... Los negros son inferiores y los más inferiores son parte de los pueblos [nativos] americanos”

(Kant, citado por Eze, 2001: 231 y a su vez por Caroline Walsh, “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras?”, en *Nómadas*, N° 105).

Testimonios de **ministros colonialistas** de fines del siglo XIX y comienzos del XX:

“Los indígenas son muy ignorantes, hay que enseñarles. Son muy perezosos, hay que hacerlos trabajar. Son muy sucios, hay que asearlos. Están aquejados de toda clase de enfermedades, hay que curarlos. Son salvajes, crueles y supersticiosos: hay que ilustrarlos y dulcificarlos.” (Ministro alemán de colonias, c. 1910)

“No es natural ni justo que los pueblos civilizados occidentales vivan en espacios restringidos donde acumulan las maravillas de la ciencia, el arte y la civilización, dejando el resto del mundo a pequeños grupos de hombres incapaces e ignorantes, o bien a poblaciones decrepitas, sin energías ni direcciones, incapaces de todo esfuerzo. Por lo tanto la intervención de los pueblos civilizados en los asuntos de esos pueblos se justifica como educación y como tutela.” (Ministro francés, c. 1897)

“La convicción de nuestra superioridad, no tanto industrial, económica y militar, sino nuestra superioridad moral, es donde reside nuestra dignidad y donde se funda nuestro derecho a la dirección del resto de la humanidad. Es necesario aceptar como principio que existe una jerarquía de las razas y las civilizaciones, y que nosotros pertenecemos a la raza y a la civilización superior.” (Ministro inglés, c. 1905)

(citados en Margulis, Mario, Marcelo Urresti y otros (1999), *La segregación negada: cultura y discriminación social*, Bs.As., Biblos, p. 52)

Henry H. **Goddard** (1866-1943, investigador norteamericano interesado en medir la inteligencia, entendida como una entidad innata y hereditaria, que elaboró una escala de inteligencia: idiotas, imbeciles, anormales, torpes, etc. hasta los más inteligentes), decía, en un discurso dirigido a estudiantes de la Universidad de Princeton:

“...el hecho es que los obreros tienen probablemente una inteligencia de 10 años mientras vosotros una de 20. Pedir para ellos un hogar como el que poseéis vosotros es tan absurdo como lo sería exigir una beca de posgrado para cada obrero. ¿Cómo pensar en la igualdad social si la capacidad mental presenta una variedad tan amplia? [...] la democracia significa que el pueblo gobierna seleccionando a los más sabios, los más inteligentes y los más humanos, para que éstos les digan qué deben hacer para ser felices. La democracia es, pues, un método para llegar a una aristocracia realmente benévola.”

(Goddard, citado en Gould, 1996 y a su vez en Palma, Héctor (2005), *Gobernar es seleccionar*, Bs.As., Jorge Baudino Ediciones, p. 91)

Consignas para Marx, C., *Tesis sobre Feuerbach*:

- Sobre la práctica y la actuación revolucionaria o práctica crítica: ¿Qué entiende por práctica? ¿Cómo se produce o modifica una visión que se tiene por verdadera?
- ¿Cuáles son las relaciones entre verdad, práctica y revolución?

Consignas para Marx, C. y F. Engels, *La ideología alemana*, Primera parte, A:

- ¿Cuáles son las críticas a Hegel y a los hegelianos?
- ¿Cuáles son las premisas o supuestos de Marx y Engels?
- ¿Por qué afirman que “no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”? ¿Qué lugar le asignan a la ideología?
- ¿Cuál es la importancia que le asignan a la división del trabajo y a la propiedad?

Consignas para Marx, C., Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*:

- ¿Por qué sostiene que las relaciones jurídicas y las formas de Estado se comprenden desde las condiciones materiales de vida?
- ¿Cómo interpretan la afirmación “No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”?
- ¿Cómo entiende Marx la relación entre la estructura económica y la superestructura jurídica y política?

Consignas para Marx, C. y F. Engels, el *Manifiesto del Partido Comunista*:

- ¿Qué papel le dan a la “lucha de clases” en la historia? ¿Cómo argumentan su existencia?
- ¿Cómo explican el surgimiento de la burguesía, sus relaciones con “el progreso político” y su papel en la historia?
- ¿Por qué dicen que los proletarios se desarrollan en la misma proporción que la burguesía? ¿Por qué afirman que el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria?
- ¿Qué es lo que ocasionará el fin de la burguesía y el triunfo del proletariado?

Contraponer ideas de Hegel a los siguientes fragmentos de Comte:

“El estudio de la filosofía positiva [...] nos proporciona el único medio verdadero y racional de hacer evidentes las leyes lógicas del espíritu humano. [...] Por ejemplo, el señor de Blainville ha planteado como principio que] “todo ser activo, y en especial todo ser vivo, puede ser estudiado en todos sus fenómenos bajo dos aspectos fundamentales, el aspecto estático y el aspecto dinámico”. Si aplicamos este principio a las funciones intelectuales, vemos que “de ninguna manera se puede admitir esa psicología ilusoria, [...] que] intenta llegar al descubrimiento de las leyes fundamentales del espíritu humano, contemplándose a sí mismo” (p. 39), “como si estuvieran fundadas sobre la observación de los hechos” (pp. 39-40). “Esta pretendida contemplación directa del espíritu por sí mismo, es puramente ilusoria” (p. 40).

“Evidentemente, el espíritu humano puede observar directamente todos los fenómenos, excepto los suyos propios. [...] El individuo pensante no podría dividirse en dos: el uno razonando y el otro observándose en el razonar”. “Este pretendido método psicológico es radicalmente nulo desde sus principios” (p. 40). “La *observación interior* engendra casi tantas opiniones divergentes como individuos hay que la practiquen” (p. 41). “Todos sus trabajos carecen de resultados que puedan contribuir al progreso general de nuestros conocimientos...”

Comte, A., *Curso de filosofía positiva* (1830-1842), Bs.As., Hyspamérica, 1984, pp. 39-41

Contraponer ideas de Marx a los siguientes fragmentos de Comte:

Mientras las mentes no adhieran a un “cierto número de ideas generales capaces de formar una doctrina social común, es indudable que el estado de las naciones continuará siendo esencialmente revolucionario” (pp. 45-46). “Si estos espíritus son capaces de conseguir esta comunión de principios, las instituciones convenientes aflorarán” (p. 46).

“Ateniéndome a la ley fundamental enunciada al principio [...] el desorden de las inteligencias en que nos encontramos se debe, en último análisis, al empleo simultáneo de las tres filosofías radicalmente incompatibles: la filosofía teológica, la filosofía metafísica y la filosofía positiva. [...] El mal consiste en la ausencia de una verdadera organización. La coexistencia de estas tres filosofías opuestas impide por completo el entendimiento de cualquier punto esencial. [...] únicamente la filosofía positiva está llamada a prevalecer según el curso ordinario de las cosas. Es la única que a lo largo de los siglos siempre ha estado en constante progreso, mientras que sus antagonistas están en continua decadencia. [...] Esta revolución general del espíritu humano está hoy casi enteramente cumplida: sólo resta [...] completar la filosofía positiva abarcando también los fenómenos sociales y a continuación resumirla en un solo cuerpo de doctrina homogénea (p. 46).

“El triunfo de la filosofía positiva se realizará espontáneamente y se restablecerá el orden en la sociedad” (p 47). Coloquemos a la filosofía positiva “en situación de tomar un papel activo [...] y la crisis revolucionaria que atormenta a los pueblos civilizados estará terminada” (p. 47).

Comte, A., *Curso de filosofía positiva* (1830-1842), Bs.As., Hyspamérica, 1984, pp. 45-47

Consigna 1:

Contraponer Tesis III, VI y Apéndice A de Benjamin al siguiente fragmento de Ranke:

“Se ha asignado a la Historia el cometido de enjuiciar el pasado, instruyendo y adoctrinando al presente en beneficio del porvenir. No son tan ambiciosos los fines que este ensayo se propone: nuestra obra aspira tan sólo a exponer cómo sucedieron realmente las cosas. [...] La verdad escueta, sin adornos ni aditamentos; la indagación minuciosa de todos los pormenores: lo demás no es de la incumbencia del historiador; éste tiene que huir como del fuego de cuanto sea invención, de cuanto sea cavilación.”

Leopold von Ranke, *Historia de los pueblos latinos y germánicos...* (1825), Prólogo

Consigna 2:

Contraponer Tesis VII y Apéndice A de Benjamin al siguiente fragmento de Fustel de Coulanges:

“El historiador ha de emprender su tarea no sólo sin ideas preconcebidas, sino también sin elaborar hipótesis. El segundo paso consiste en acudir directamente a los textos. [...] Después el historiador debe mirar las cosas tal como las vieron los contemporáneos, no como aparecen ante la mente moderna”.

Numa-Denis Fustel de Coulanges, citado en López Sánchez, J.M, *Heterodoxos españoles*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 187

Consigna 3:

Poner en relación Tesis VII de Benjamin con este poema de B. Brecht, "Preguntas de un lector obrero":

¿Quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas?
En los libros figuran sólo nombre de reyes.
¿Acaso arrastraron ellos los bloques de piedra?
Y Babilonia, mil veces destruida,
¿Quién la volvió a levantar otras tantas?
Quienes edificaron la dorada Lima,
¿en qué casas vivían?
¿Adónde fueron la noche en que se terminó la
Gran Muralla, sus albañiles?
Llena está de arcos triunfales Roma la grande.
¿Quién los levantó?
Sus césares,
¿sobre quiénes triunfaron? Bizancio,
tantas veces cantada, para sus habitantes,
¿sólo tenía palacios?
Hasta en la legendaria Atlántida, la noche en que
el mar se la tragó, los que se ahogaban pedían
bramando,

ayuda a sus esclavos.
El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César venció a los galos.
¿No llevaba siquiera a un cocinero?
Felipe II lloró al saber su flota hundida.
¿No lloró más que él?
Federico de Prusia ganó la guerra de los Treinta
Años.
¿Quién la ganó también?

Un triunfo en cada página.
¿Quién preparaba los festines?
Un gran hombre cada diez años.
¿Quién pagaba los gastos?

A tantas historias,
tantas preguntas.

Consigna 4:

Contraponer Tesis VII de Benjamin al siguiente fragmento de Cousin:

“Absuelvo a la victoria como necesaria y útil [...] justa [...] me propongo demostrar la moralidad del éxito. Por lo común, el éxito sólo se ve como triunfo de la fuerza [pero espero haber demostrado que el vencedor] no sólo sirve a la civilización sino que es mejor, más moral, y por eso es vencedor. Si no fuera así, habría una contradicción entre moralidad y civilización, lo cual es imposible...”.

Víctor Cousin, *Introducción a la historia de la filosofía* (1928), citado por M. Löwy, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Bs.As., F.C.E., 2005, pp. 83-84

Consigna 5:

Contraponer Tesis XVII de Benjamin al siguiente fragmento de Schiller:

“Como el Zeus homérico, la Historia observa con una mirada igualmente regocijada los trabajos sangrientos de las guerras y la actividad de los pueblos pacíficos que se alimentan inocentemente con la leche de sus rebaños. Por desordenada que parezca la confrontación de la libertad humana con el curso del mundo, la Historia contempla con tranquilidad ese juego confuso; porque su mirada, que llega lejos, ya descubre a la distancia la meta hacia la cual esa libertad sin reglas es conducida por la cadena de la necesidad.”

Friedrich Schiller, fragmento citado por M. Löwy, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Bs.As., F.C.E., 2005, pp. 104-105

José Pablo Feinmann. Filosofía aquí y ahora IV

Encuentro 3: Los movimientos de independencia

1. El tren del “progreso”

... habíamos visto que en la historia se postulaba un tren del “progreso” que estaba encarnado por las naciones metropolitanas y que todas las oligarquías de América Latina se separaron de España para subir a ese tren del progreso que encarnaban Gran Bretaña y Francia, pero sobre todo Gran Bretaña.

Ahora, ese tren del progreso no existía, no había un solo tren. Había un tren para las naciones hiperdesarrolladas y las naciones hiperdesarrolladas metieron a todas las naciones periféricas en otro tren. ¿Por qué otro tren? Porque las condenaron a una economía unilateral, al monocultivo. Entonces cada país se sometió a un producto típico: Argentina al trigo, Bolivia al estaño, Chile al cobre, Centroamérica al azúcar. Y todo eso el imperio inglés lo hizo mantener y las oligarquías de América Latina lo hicieron con mucho gusto porque era muy fácil extraer lo que ya estaba, lo que ya se tenía. En cambio le resultaba muy difícil desarrollar una industria propia que era lo que tenía Inglaterra.

Entonces Inglaterra se asume como taller del mundo: yo soy la industria, ustedes sean el monocultivo. Y es así como el desarrollo fue asimétrico por completo porque una industria siempre tiene un valor agregado que la hace valer mucho más que a las materias primas. Esto fue lo que determinó el subdesarrollo y el atraso de América Latina.

Ahora bien, quiero dejar claro esto: no es que el capitalismo británico haya sido malvado y los de acá hayan sido ingenuos –o también malvados-. Es el capitalismo. El capitalismo es así. Si ustedes van a ver la película “Wall Street” van a ver que el protagonista dice: la codicia es buena porque la codicia es el alma de la economía. Entonces, no es una lucha de buenos y malos, es una lucha en la cual los intereses toman una determinada relación pero en esa relación de intereses América Latina terminó confinada al monocultivo y al atraso porque no pudo desarrollar una industria propia. Desearon fervorosamente salir de la órbita española porque deseaban entrar en la órbita del progreso histórico. “Hay progreso histórico si ustedes se unen a las potencias que encarnan ese progreso histórico”.

[...] este continente fue saqueado injustamente, injuriado, vejado en nombre de la codicia de la razón occidental, encarnada –en este caso- por los aventureros que fueron los conquistadores españoles. [...] Hubo un genocidio para llevarse las riquezas de América Latina a la monarquía española que no supo mucho qué hacer con ellas porque terminaron desarrollando las industrias británicas. Porque, finalmente, a través de los piratas y los robos a los galeones fue Inglaterra la que terminó quedándose con las riquezas de América Latina.

[...] la esencia del colonialismo, su bandera dice: con nosotros llega el progreso, llega la civilización, con nosotros América es incorporada al mundo. Y esto es lo que va a decir todo el pensamiento de la derecha: es una bendición, así entró América al mundo. La tierra americana pasa a ser del conquistador. El conquistador se queda con la tierra y mata a los pueblos originarios a los cuales pertenecía la tierra.

[...] Es frente a esta situación -que España establece con la conquista- que se rebelan las revoluciones latinoamericanas ya en el siglo XIX. ¿Contra qué se rebelan? Contra los descendientes de aquellos conquistadores que arrasaron con los pueblos originarios. Los que se van a rebelar son los criollos, los criollos que quieren salir de la órbita española para comerciar con las grandes potencias imperiales. [...] El 25 de mayo de 1810 en la Argentina, en el Río de la Plata habían anclados buques ingleses que festejaron la revolución con cañonazos. Sabían lo que hacían. Iban a entrar, ya no como guerreros como en las torpes invasiones inglesas en 1806-1807, sino que iban a entrar, sobre todo, a través del sistema bancario y a través de las mercancías. Es la lucidez de George Canning que va a decir: bueno, basta de torpezas. Nosotros no tenemos que ser guerreros en América Latina, no tenemos que ir a conquistar esos territorios, los podemos conquistar de otra manera. Los podemos conquistar con la economía.

[...] Inglaterra va a ser el taller del mundo, nos va a proveer de mercancías, de todo lo que nosotros necesitamos que sea elaborado a través de la industria. Y los países de América Latina van a tener que entregar en el intercambio con Inglaterra los productos de su tierra, los productos originarios de su territorio. Argentina entregó su trigo y su ganado. [...] Lo que ocurrió con esto –y lo que va a ocurrir- es que una industria siempre tiene valor agregado mientras que un producto primario es primario justamente porque no tiene valor agregado, se lo entrega tal como se lo saca de la tierra. Por eso nuestras oligarquías latinoamericanas fueron infinitamente cómodas, fueron algo así como el amo hegeliano que –dice Hegel- “se evapora en el goce” mientras el esclavo es el que trabaja. Entonces entregaron los productos primarios de América Latina, e Inglaterra les entregó todo lo que necesitaban igual que en el sur de los Estados Unidos. El sur le entregaba algodón a Inglaterra y en el sur hasta los manteles eran hechos en Inglaterra.

Esta relación profundamente desigual explota en el crack del '29 y ahí es donde los países de América Latina se dan cuenta que tomaron un camino equivocado, que el tren de la modernidad no era para ellos.